

## Una Mirada a las Nuevas Cifras de Ingreso, Consumo y Desigualdad

**HARALD BEYER**

- Las recientes cifras entregadas con algunas horas de diferencia por el Instituto Nacional de Estadísticas (V Encuesta de Presupuestos Familiares) y el Ministerio de Planificación (Encuesta CASEN) permiten concluir que los hogares chilenos han experimentado en la última década un crecimiento histórico en sus ingresos. Estos aumentos también han alcanzado a los hogares más pobres, los que, según la encuesta CASEN, han visto incrementados sus ingresos autónomos a una tasa anual de 4,6% entre 1987 y 1998. El estudio del INE, a diferencia de la CASEN que es de carácter nacional, se concentra en el Gran Santiago y muestra que los hogares de menores ingresos han visto crecer sus ingresos a una tasa anual de 10,7% entre 1987-88 y 1996-7.
- El estudio del INE, por otra parte, permite verificar que el aumento en el consumo de los hogares más pobres ha aumentado también a tasas muy elevadas pero por debajo del crecimiento del ingreso. Algo que tiende a repetirse en todos los estratos de ingresos. Con ello se echa por tierra, en nuestra opinión, la idea de que los hogares chilenos están sufriendo de un consumismo exacerbado. Más bien muestran una prudencia admirable.
- Las cifras de distribución del ingreso, por otra parte, muestran, según la encuesta CASEN, un estancamiento a nivel nacional al verificarse un deterioro marginal en la distribución de los ingresos autónomos en 1998 respecto de 1990. Esto no hace más que revelar lo que sabíamos hace mucho tiempo: cambiar la distribución del ingreso no es una tarea fácil.
- El estudio del INE, por otra parte, muestra que en el Gran Santiago ha habido una reducción importante en la desigualdad de ingresos, algo que también corroboran otros antecedentes. La evolución de la distribución del ingreso en el Gran Santiago muestra la forma en que la inversión en capital humano cierra las brechas de ingreso entre ricos y pobres y permite ser optimista respecto de la evolución futura de la distribución del ingreso en Chile.
- En una perspectiva de más largo plazo se llama la atención sobre el hecho de que lo verdaderamente impactante de la distribución del ingreso en Chile es la proporción relativamente menor del ingreso nacional que queda en manos de los grupos medios de la población. Se sugiere que ello es compatible con los bajos retornos relativos de la educación media que además han venido cayendo desde mediados de los 80s. En este contexto nos sorprende lo poco que gasta Chile, en términos comparados, en su educación media. En términos relativos, algo así como la mitad de lo que gastan países más desarrollados.

**HARALD BEYER.** Investigador y Coordinador Académico del Centro de Estudios Públicos. Ingeniero Comercial, Universidad de Chile. Candidato a Doctor en Economía de la Universidad de California, Los Angeles.

Puntos de Referencia es editado por el Centro de Estudios Públicos. Director responsable: Arturo Fontaine Talavera. Dirección: Monseñor Sótero Sanz 175, Providencia, Santiago de Chile. Fono 231 5324 - Fax 233 5253.

Cada artículo es responsabilidad de su autor y no refleja necesariamente la opinión del CEP. Esta institución es una fundación de derecho privado, sin fines de lucro, cuyo objetivo es el análisis y difusión de los valores, principios e instituciones que sirven de base a una sociedad libre.

### Distribución del ingreso: ¿Qué nos dicen las cifras recientes?

El 10 de junio de 1999, con apenas horas de diferencia, se dieron a conocer dos estudios que reflejan los cambios ocurridos en el gasto de los hogares, y la distribución y crecimiento de los ingresos en la última década.

La información proporcionada por el INE se basa en la V Encuesta de Presupuestos Familiares llevada a cabo entre agosto de 1996 y julio de 1997. Los resultados de este estudio se comparan con la anterior Encuesta de Presupuestos Familiares desarrollada entre diciembre de 1987 y noviembre de 1988. Entre otros aspectos, las cifras de esta institución reflejan que en este período los ingresos de los hogares del Gran Santiago se han acercado significativamente. Es así como la participación del 20% de los hogares con ingresos per cápita más altos baja de 56,1 a 50,4%, mientras que la del 20% de los hogares de ingresos per cápita más bajos sube de 4,8 a 6,3% del total de los ingresos recibidos por los hogares.

El estudio del INE también permite constatar que en el mismo período los gastos de los diversos hogares también se han acercado. En efecto, mientras que la participación en el gasto total del quintil de hogares de ingreso per cápita más alto descendió desde un 48,2, en el período 1987-88, a un 44,0% en el período 1996-97, la participación en el gasto total del quintil de hogares de ingreso per cápita más bajo subió desde un 7,6 en 1987-88 a un 8,8% en 1996-97.

La Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN) desarrollada por el Ministerio de Planificación, en cambio, deja un sabor algo más amargo. Ésta nos indica que entre fines de 1990 y fines de 1998, período del año en el que esta encuesta es levantada, se registró un leve aumento (probablemente sin significación estadística) en la desigualdad de ingresos. La participación del quintil de hogares de ingresos per cápita más bajos ve reducida su participación en los ingresos totales de un 4,1% en 1990 a un 3,7% en 1998. La participación del quintil de hogares de ingresos per cápita más altos, por otra parte, se habría, en términos prácticos, mantenido al cambiar desde un 57,4 en 1990 a un 57,3% en 1998.

### Las diferencias en los datos

Lo primero que salta a la vista es que las diferencias de ambos estudios no son menores. Mientras uno, el del INE, deja entrever un aumento significativo en la distribución del ingreso, el otro, CASEN, sugiere más bien que la distribución del ingreso permanece igual o incluso se ha deteriorado levemente. Estas diferencias pueden tener su origen en los distintos conceptos de ingresos utilizados. Mientras la información del INE incluye en sus mediciones todos los ingresos de los hogares, la CASEN excluye los subsidios monetarios y el valor imputado de arriendo a aquellos que son propietarios de sus viviendas<sup>1</sup>. Las cifras entregadas por el Ministerio de Planificación no corrigen por estas dimensiones. A partir del estudio del INE se puede obtener la distribución del ingreso sin imputación de arriendos para 1996-97<sup>2</sup>. Se concluye que, en este caso, la participación de los hogares más pobres alcanza a 5,2% y la de los hogares de mayores ingresos a 53,4%. De este modo, los resultados de ambos estudios comienzan a ser más parecidos<sup>3</sup>.

Las diferencias adicionales entre ambos estudios se explican seguramente por el hecho de que el INE se concentra en el Gran Santiago, mientras que el de la CASEN tiene alcance nacional. Ésta última, de hecho, muestra que en la Región Metropolitana entre 1987 y 1996 habría habido una reducción en la desigualdad de ingresos. La razón de la participación en los ingresos monetarios del quintil de ingresos más altos respecto de la participación del quintil de más bajos ingresos se habría reducido desde 14,56 a 13,25 veces en dicho período<sup>4</sup>. Esta reduc-

<sup>1</sup>La información proporcionada por el Ministerio de Planificación respecto de la encuesta entrega información sobre los ingresos monetarios, pero tomando como referencia los deciles o quintiles de ingreso autónomo, mientras que el INE ha construido deciles de ingreso monetario. De este modo, las comparaciones sobre participaciones en el ingreso monetario no serían correctas.

<sup>2</sup>Véase Instituto Nacional de Estadísticas, 1999, V Encuesta de Presupuestos Familiares 1996-1997, (versión resumida), *Serie de Estadísticas Sociales*, N°1 junio, Cuadro N° 4, p. 21.

<sup>3</sup>El efecto de los subsidios monetarios no debería ser demasiado importante, porque representan un porcentaje muy menor de la política social chilena.

<sup>4</sup>Véase Ministerio de Planificación, 1998, "Evolución de Indicadores Sociales y de Pobreza por Región: CASEN 1998-

CUADRO N° 1 INDICADORES DE DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO

	20% menores ingresos	20% mayores ingresos	Razón
INE Gran Santiago			
Ingresos totales 1987-88	4,8%	56,1%	11,69
Ingresos totales 1996-97	6,3%	50,3%	8,00
Ingresos monetarios 1996-97*	5,2%	53,4%	10,27
<b>CASEN</b>			
Chile 1990 (Ingresos autónomos)	4,1%	57,4%	14,00
Chile 1998 (Ingresos autónomos)	3,7%	57,3%	15,49
R.M. 1987 (Ingresos monetarios)			14,25
R.M. 1996 (Ingresos monetarios)			13,25

\* No incluye arriendo imputado

Fuente: Véase texto.

ción se habría concentrado en el período 1987-1990 y se habría mantenido inalterada desde ese entonces, aunque con altos y bajos, hasta 1996. Según las cifras del estudio del INE esta misma cifra habría cambiado desde 11,69 en 1987-88 a 8 veces en 1996-97. Esta relación sería de 10,27 veces en 1996-97 si se excluyen los arriendos imputados<sup>5</sup>. El Cuadro N° 1 resume estos resultados.

Las diferencias todavía existentes entre la razón de participaciones de los quintiles de más altos y más bajos ingresos de 13,25 que sugiere la CASEN para 1996 y la de 10,27 que se desprende del INE, seguramente se atenuarán en algo si se corrigen las cifras por la ausencia del sector rural en este último estudio, pero parece improbable que esta diferencia se extinga. Una explicación adicional de las diferencias puede encontrarse en los ajustes de ingresos que se realizan a los datos obtenidos en la CASEN, de modo de compatibilizarlos con los datos de cuentas nacionales. Los ingresos autónomos se corrigieron, por ejemplo, en 1994 por un factor promedio de 1,33. Este factor, sin embargo, esconde grandes diferencias de ajuste según grupo de ingresos. Mientras para el 10% de los hogares de menores ingresos fue de 1,14, para el 10% de los hogares de mayores ingresos fue de 1,48. Si bien el ajuste de ingresos tiene una justificación teórica asociada a las subde-

claraciones de ingreso, las dificultades prácticas de ajustarlos hace muchas veces recomendable trabajar con información bruta<sup>6</sup>. Los ajustes, de hecho, están llenos de aproximaciones. En este sentido es lamentable que el Ministerio de Planificación no entregue los resultados brutos a la opinión pública. Más aún cuando respecto de 1987 parece haber crecido la proporción relativa en la que se ajustan los ingresos de los hogares de mayores ingresos respecto de los de menores ingresos<sup>7</sup>. En la medida que estos factores de ajuste sean incorrectos, la encuesta CASEN puede estar "escondiendo" reducciones en la desigualdad de los ingresos<sup>8</sup>.

### ¿Qué pasó con el consumo?

El aspecto más interesante de la encuesta del Instituto Nacional de Estadísticas es la información que proporciona respecto del consumo, la que, por sus características, no es recogida en la encuesta CASEN. Es a través del consumo que medimos de una manera más satisfactoria los cambios en el bienestar de la población. Además, el consumo puede ser un mejor reflejo de los ingresos efectivos de la

1996", *Documentos Regionales*, N°42, junio, p. 166. El aumento relativo en la igualdad de ingresos en Santiago también lo corrobora la encuesta de empleo de la Universidad de Chile. Véase sobre este punto, H. Beyer, P. Rojas y R. Vergara, 1999, "Trade Liberalization and Wage Inequality in Chile", *Journal of Economic Development*, julio.

<sup>5</sup>No disponemos de esta información para el estudio del INE de 1987-88.

<sup>6</sup>De hecho, la profesión económica tiende a preferir el uso de la información sin ajustar.

<sup>7</sup>Esto ha ocurrido aun cuando el factor promedio de ajuste ha caído. Sobre los factores de ajuste véase CEPAL, 1995, "La medición de los ingresos en la perspectiva de los estudios de pobreza: el caso de la Encuesta CASEN de Chile: años 1987 a 1994, 5 de diciembre, LC/R. 1604.

<sup>8</sup>Por otra parte, la subdeclaración de ingresos se traduciría en una sobrestimación de la pobreza.

CUADRO N° 2 GASTO POR QUINTILES ORDENADOS SEGÚN EL INGRESO PER CÁPITA DE LOS HOGARES  
(CIFRAS EN MILES DE PESOS DE DICIEMBRE DE 1998 Y PORCENTAJES SOBRE EL TOTAL DEL GASTO)

Quintil	1987-88			1996-97		
	Gasto mensual	Porcentaje	Ahorro	Gasto mensual	Porcentaje	Ahorro
1	123	7,6	-43	260	8,8	-60
2	175	10,9	-30	368	12,4	-51
3	222	13,7	-22	439	14,8	-9
4	315	19,6	-3	591	20,0	27
5	777	48,2	164	1305	44,0	283
Total	322		14	593		37

Fuente: V Encuesta de Presupuestos Familiares.

persona y eventualmente más fácil de verificar su validez<sup>9</sup>. El Cuadro N° 2 resume los principales resultados del estudio del INE.

Los hogares de más bajo ingreso no sólo han visto aumentar su participación en el consumo, sino que éste ha aumentado a una tasa aproximada de 8,7% anual. En el mismo período su ingreso lo ha hecho en un 10,7% anual con lo que el desahorro del 20% de los hogares de más bajos ingresos ha caído desde algo más del 50% de su ingreso a una cifra del 30% de su ingreso mensual<sup>10</sup>. El consumo del último quintil, en cambio, ha crecido en torno a un 6% anual. Los ingresos de los hogares de este grupo, según el estudio del INE, han crecido a una tasa similar con lo que sus niveles de ahorro se habrían mantenido inalterados. Todo esto sugiere un crecimiento acelerado del consumo, pero contenido dentro de los márgenes de cambio en el ingreso de las familias chilenas. Lo que ha detonado los aumentos en el consumo, entonces, han sido los incrementos en el ingreso. Sugerir, por lo tanto, que en Chile estamos en presencia de un consumismo desenfrenado es una exageración.

Respecto de la composición del consumo en 1996-97, cabe hacer notar que en todos los grupos de ingreso la proporción más alta del gasto se destina al rubro alimentos y bebidas. Este componente explica, sin embargo, el 43,6% del gasto en el quintil de hogares de menores ingresos y sólo el 18,4% en el quintil de los hogares de mayores ingresos. Diferencias importantes de gasto relativo se observan

también en equipamiento de la casa, salud, enseñanza, transporte y recreación representando estas categorías una mayor proporción del consumo total en los hogares de mayores ingresos respecto de los hogares de menores ingresos. Las menores diferencias de gasto relativo entre los hogares se observa en las categorías de vestuario y calzado (un 7,2% del gasto total para el primer quintil y un 8,1% para el quinto quintil) y gasto de la vivienda (14,7% del gasto total para ambos grupos). Los hogares del primer quintil gastan proporcionalmente más que los hogares del quinto quintil no sólo en alimentos, sino que también en comunicaciones.

Los cambios principales, respecto del período 1987-88, en el primer quintil de ingresos dicen relación con la disminución de la proporción del gasto destinada a alimentos y bebidas en aproximadamente un 17%. Aumentó, por otra parte, significativamente la proporción del gasto en equipamiento de la casa (61,4%), comunicaciones (250%) y enseñanza (100%). Sin embargo, se sigue gastando en estas categorías una proporción relativamente baja del total: 7,1, 3,5 y 1,8%, respectivamente. En el quintil de más altos ingresos destaca la caída en la participación de la categoría alimentos y bebidas en el gasto total de estos hogares en, aproximadamente, un 20,3%. En una proporción algo menor, 16,3%, cae la participación de la categoría transportes en el gasto total. En términos relativos el gasto que más se eleva en el quintil de altos ingresos es enseñanza, en una proporción equivalente a un 52,6%.

La impresión general es que si bien persisten importantes diferencias en la estructura de gastos entre ricos y pobres, éstas se explican fundamentalmente por las todavía significativas diferencias de ingreso entre esos hogares. En la medida que el ingreso de los más pobres siga creciendo, las estruc-

<sup>9</sup>Véase la discusión en Angus Deaton, *The Analysis of Household Surveys*, Baltimore: Maryland, Johns Hopkins University Press, 1997, especialmente Capítulos 1 y 6.

<sup>10</sup>Estas cifras de desahorro pueden ser un reflejo de subestimaciones de los ingresos de los hogares más pobres.

CUADRO N° 3 CRECIMIENTO DE LOS INGRESOS DEL HOGAR POR QUINTIL DE INGRESO PER CÁPITA  
(TOTAL: INE; AUTÓNOMO: CASEN) (EN PORCENTAJE)

Quintil	Encuesta de Presupuestos INE Gran Santiago: 1987-88 - 1996-97 (Ingresos totales)		Encuesta CASEN Chile: 1987 - 1998 (Ingresos Autónomos)	
	Variación total	Variación anual	Variación total	Variación anual
1	150	10,7	63,5	4,6
2	119	9,1	77,2	5,3
3	115	8,9	71,8	5,0
4	98	7,9	70,9	5,0
5	69	6,0	67,2	4,8
Total	88	7,3	69,0	4,9

*Nota:* Ingresos autónomos no consideran subsidios monetarios e imputación de arriendos

*Fuentes:* Ministerio de Planificación, Resultados de la VII Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional. Ministerio de Planificación, 1998, "Encuesta CASEN: Serie 87-96", junio, p. 69. INE, V Encuesta de Presupuestos Familiares.

turas de gasto de los distintos hogares probablemente se parecerán cada vez más. Entre otros aspectos, esto se nota en que la disponibilidad de bienes para los hogares de menores ingresos del país se ha elevado significativamente en los últimos años. Por ejemplo, la proporción de hogares del nivel socioeconómico bajo con refrigerador ha aumentado desde un 46% en 1994 a un 67% en 1999. En el mismo período los hogares del nivel socioeconómico bajo con agua caliente se han elevado desde un 19 a un 33%, con automóvil desde un 9 a un 15%. Todos estas estadísticas son a nivel nacional. Si se compara para una muestra urbana no nacional<sup>11</sup>, se tiene que la proporción de hogares de nivel socioeconómico bajo con televisor a color subió de un 45% en 1991 a un 87% en 1999. La proporción de hogares pobres con equipo de video creció en el mismo período desde un 14% a un 25%.

### Crecimiento histórico en los ingresos de los hogares chilenos

Sin distinción, los ingresos de los hogares chilenos han crecido significativamente en la última década. Esta conclusión se desprende de los dos estudios disponibles, la V Encuesta de Presupuestos Familiares y la Encuesta CASEN. El Cuadro N°3 presenta esta información.

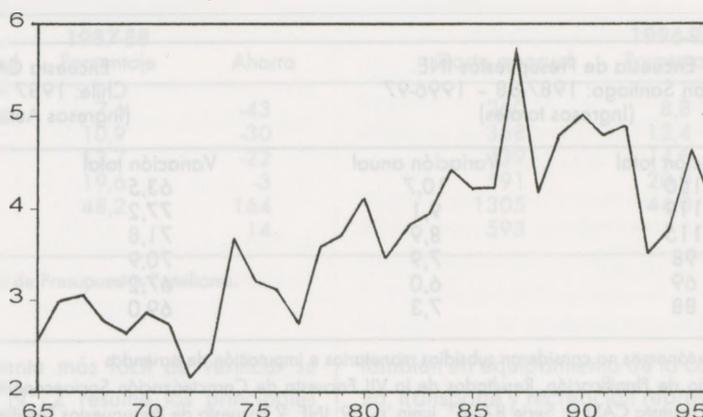
<sup>11</sup>Incluye las ciudades de Antofagasta, Valparaíso, Viña del Mar, Santiago, Concepción y Talcahuano. Éstas reúnen al 50% de la población del país.

Lo primero que salta a la vista en el Cuadro N° 3 son las altas diferencias en la tasas de variación del ingreso en ambos estudios. Pero debemos recordar que el INE cubre sólo al Gran Santiago y la CASEN, en cambio, a todo el país. ¿Pueden ser estas cifras compatibles? Más allá de consideraciones metodológicas, estas cifras efectivamente podrían ser compatibles. La propia encuesta CASEN informa que entre 1994 y 1996, el ingreso autónomo de los hogares del quintil de más bajos ingresos creció a un 8,1% anual en la Región Metropolitana. A nivel nacional el quintil de ingresos más bajos vio crecer su ingreso autónomo a una tasa de sólo 3,5% anual. En cambio, el quintil de más altos ingresos experimentó, en el mismo período, un aumento de su ingreso autónomo a una tasa anual de 4,7% en la Región Metropolitana y de 6,6% en el país<sup>12</sup>. La evolución en los ingresos que marca la CASEN para la Región Metropolitana, aunque corresponde a un lapso más breve, se parecen a las que sugiere el INE en su estudio. Una vez que se acepta esta compatibilidad se vuelve del mayor interés tratar de entender esta dispar evolución entre la Región Metropolitana y el resto del país<sup>13</sup>. Sin embargo, ello trasciende el objetivo de estas líneas.

<sup>12</sup>Véase Ministerio de Planificación, 1998, "VI Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional: Resultado de los Indicadores Sociales", Documentos Regionales N° 43, agosto, p. 129 Cuadro N° 4 y Ministerio de Planificación, 1998, "Encuesta CASEN: Serie 87-96", junio, p. 69.

<sup>13</sup>Por supuesto que estamos hablando sobre el resto del país de manera agregada. Pueden haber regiones que tengan similar comportamiento a la de la Región Metropolitana.

GRÁFICO N° 1 SALARIO UNIVERSIDAD COMPLETA RESPECTO MEDIA COMPLETA  
(HOMBRES: GRAN SANTIAGO)



Más allá de estas discrepancias, estamos ante aumentos sostenidos históricos en los ingresos de los hogares más pobres. Por ejemplo, en el Gran Santiago entre 1960 y 1970, la tasa anual a la que crecieron los ingresos de los hogares del quintil más pobre fue de 4,5%, esto es menos de la mitad de la tasa a la que lo hicieron en esta última década<sup>14</sup>. Son estos aumentos de los ingresos de los hogares con menos recursos lo que ha permitido reducir la pobreza de un 45,1% de la población en 1987 a un 21,7% en 1998. Más allá de consideraciones distributivas no cabe duda que estamos ante un modelo de desarrollo económico que ha permitido elevar los ingresos de la población pobre por encima de lo que ha sido común en la historia de Chile.

### Consideraciones sobre la distribución del ingreso

La evolución hacia una mayor igualdad en el Gran Santiago permite ser optimista respecto de la distribución de ingresos hacia el futuro. Chile experimentó durante las últimas décadas un aumento en el premio de la educación que se tradujo en un aumen-

También diferencias en los niveles de ingreso y las tasas a las que cambian los ingresos de los hogares pueden explicar que el país como un todo no vea alterado su distribución de ingresos aunque muchas regiones por sí solas evolucionen de una manera similar.

<sup>14</sup>Esta información se basa en las encuestas de empleo de la Universidad de Chile. Véase Beyer *et. al.*, 1999, *op. cit.*, Cuadro N° 3.

to significativo del salario relativo de los hombres con educación universitaria completa respecto de aquellos que sólo tienen educación media completa<sup>15</sup>. El Gráfico N°1 ilustra el punto para el período comprendido entre 1965 y 1996<sup>16</sup>.

Este premio a la educación superior si bien aún es alto ha comenzado a revertirse en los 90. Creemos que contribuye a explicar este hecho el aumento en la oferta relativa de universitarios que se observa en el Gran Santiago hacia la segunda mitad de los 80<sup>17</sup>. En la medida que este aumento se consolide, probablemente el salario relativo de las personas con educación universitaria completa se reducirá a niveles más razonables. Para entender lo relativamente alto que es el premio a la educación universitaria en Chile cabe señalar que la razón entre el salario de un hombre universitario respecto de uno con educación media ha fluctuado en los 90 aproximadamente en torno a un número de 3,5. Esto contrasta con una razón de 2,3 en Argentina, 1,9 en Estados Unidos y del orden de 1,5 en la mayoría de los países europeos. Este hecho, por sí sólo, debería explicar una distribución de los ingresos más desigual en Chile que en los países mencionados.

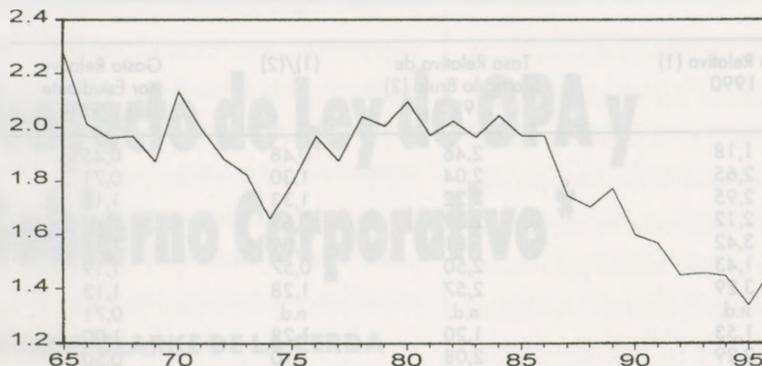
Pero no todo se explica por el alto retorno actual de la educación universitaria. Una mirada rápida sugiere que la educación media ha sufrido un

<sup>15</sup>Esta razón de salarios controla por experiencia y horas trabajadas. Véase Beyer *et. al.*, 1999, *op. cit.*

<sup>16</sup> Este y el siguiente gráfico se han elaborado en base a la encuesta de empleo de la Universidad de Chile.

<sup>17</sup> Sobre este punto, puede consultarse Beyer *et. al.*, 1999, *op. cit.*

GRÁFICO N° 2 SALARIO EDUCACIÓN MEDIA SOBRE EDUCACIÓN BÁSICA  
(HOMBRES: GRAN SANTIAGO)



deterioro relativo importante, a lo menos, en términos de su retorno privado. Tal como se desprende del Gráfico N° 2, el salario relativo de un hombre con educación media ha disminuido significativamente, desde mediados de los 80, respecto de uno con educación básica. Si bien el aumento en el salario relativo de los universitarios tiene explicaciones plausibles asociados al cambio tecnológico, la globalización y otras<sup>18</sup>, esta caída en el retorno de la educación media no tiene una explicación clara<sup>19</sup>. Parece, sin embargo, una indicación de que no lo estamos haciendo muy bien en este nivel educativo.

Resulta interesante comprobar que, al mirar las cifras de distribución del ingreso con cuidado, lo que realmente llama la atención de Chile y, en general de América Latina, no es la baja participación en el ingreso nacional del quintil más pobre, sino que la alta participación del quintil más rico. Esto lleva a que, en términos comparativos, la participación de los sectores medios (tercer y cuarto quintiles) sea relativamente baja. Esto es consistente con una situación en la cual la educación media no está siendo muy valorada. Esto a su vez se podría explicar, entre

otros aspectos, por algún tipo de sesgo hacia la educación superior en nuestra estructura productiva o, más probablemente, por una mala calidad de esta educación. Esta última situación, reconocida en el así denominado Informe Brunner, puede explicarse por innumerables factores. Pero una de los aspectos que, tal vez más salta a la vista al revisar la evidencia comparada es lo relativamente poco que gasta el país en educación media.

El Cuadro N° 4 presenta indicadores complementarios que validan esta afirmación. A pesar de que los datos pueden contener errores, las mediciones que se presentan, todas ellas relativas respecto de la educación superior, revelan que, en términos relativos, se gasta poco en Chile en educación media. La primera columna compara gastos totales relativos para los distintos países. La tercera columna "ajusta" la información de gasto por la tasa de matrícula bruta. La última columna refleja el gasto relativo por alumno de educación media. Nótese que este bajo gasto relativo es una característica común de los países latinoamericanos y, sorpresivamente, de Malasia y Singapur. Este último presenta en pruebas internacionales los mejores resultados en Ciencias y Matemáticas. La tendencia general, sin embargo, es que los países gasten, en términos relativos, en educación media bastante más que Chile. Las diferencias de gasto como proporción del PGB, presentadas en la quinta columna, pueden quizás explicar la distinta estructura del gasto en Chile. Pero más bien parece ser una decisión de política educacional como lo sugiere la experiencia de Corea del Sur que, con un gasto proporcional similar al de Chile, gasta relativamente más en educación media.

<sup>18</sup>De hecho este incremento en el retorno de la educación superior es un hecho bastante acreditado en diversos países y es, prácticamente, un fenómeno mundial.

<sup>19</sup>Estos datos corrigen por experiencia aparente y horas trabajadas. Se podría argumentar que existe una mayor proporción de personas con media y que ello ha tendido a reducir relativamente el retorno de la educación media. Pero cabría esperar que simultáneamente aumentase la demanda por personas con estas características dado que ha aumentado la demanda por trabajadores más calificados. Los datos parecen señalar, sin embargo, que la educación media agrega poca calificación.

CUADRO N° 4 INDICADORES DE LA EDUCACIÓN MEDIA  
(RELATIVOS RESPECTO DE LA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA)

	Gasto Relativo (1) 1990	Tasa Relativa de Matrícula Bruta (2) (1990)	(1)/(2)	Gasto Relativo por Estudiante (1995)	Gasto Público Educación (% PGB 1995)
Chile*	1,18	2,46	0,48	0,45	3,4
Bélgica	2,65	2,04	1,30	0,71	5,7
Francia	2,95	2,22	1,33	1,11	5,9
Alemania	2,12	2,39	0,89	n.d.	4,7
Italia	3,42	1,81	1,89	1,11	4,9
Japón	1,43	2,50	0,57	1,19	3,8
España	3,29	2,57	1,28	1,13	5,0
Argentina	n.d.	n.d.	n.d.	0,71	4,5
Estados Unidos	1,53	1,20	1,28	1,00	5,3
Gran Bretaña	2,29	2,08	1,10	0,50	5,5
Israel	1,71	2,17	0,79	0,91	6,6
Costa Rica	0,48	1,56	0,31	0,43	4,5
Cuba	2,71	4,21	0,64	n.d.	n.d.
Uruguay	1,34	3,04	0,44	0,28	2,8
Brasil	0,41	1,74	0,24	n.d.	3,3
Colombia	1,34	3,94	0,34	0,38	3,5
Corea del Sur	4,61	1,94	2,38	2,00	3,7
Malasia	2,53	4,21	0,60	0,29	5,3
Singapur	1,19	1,82	0,65	0,41	3,0
Austria	2,44	2,31	1,06	0,77	5,5

\* Los datos para Chile son de 1997 basados en *Compendio de Información Estadística 1997*. Gasto como porcentaje del PGB incluye aportes municipales.

Fuentes: Elaborado a base de G. Psacharopoulos y N. Xuan Nguyen, 1997, "The Role of Government and the Private Sector in Fighting Poverty", *World Bank Technical Paper*, 346, marzo, Apéndice B, y Banco Mundial, 1998, *World Development Indicators*, Cuadros 2.9 y 2.10.

## Conclusiones

Los estudios recientes de distribución del ingreso nos entregan buenas noticias respecto de los cambios en el ingreso de las familias chilenas. Éstos han crecido a tasas históricas en la última década. Nunca se había observado una evolución tan positiva en este país. No cabe duda, entonces, que el marco en el que basa su estrategia de desarrollo el país tiene un enorme potencial para elevar el bienestar de todos los ciudadanos. Por supuesto, persisten problemas de pobreza dura que deberían ser atacados con programas sociales específicos y no generales como son la mayoría de los programas actualmente en ejecución. Las cifras nacionales de distribución del ingreso, por otra parte, nos muestran lo que sabíamos hace tiempo. La distribución del ingreso no se puede modificar en un lapso breve. Sólo se la puede afectar en plazos largos a través del fortalecimiento de la inversión en capital humano del país. En este sentido preocupa el bajo gasto relativo en educación media, más aún cuando surgen voces que

buscan incrementar en términos relativos el presupuesto universitario.

La evolución en la distribución del ingreso que se observa en el Gran Santiago, sin embargo, permite ser optimista respecto de la evolución que ésta tendrá en el país como un todo. Al mismo tiempo es un ejemplo del poder de la inversión en capital humano para atenuar las diferencias en los ingresos. En efecto, los aumentos en la oferta relativa de personas con educación superior completa y el acceso de la población más pobre a niveles de educación cada vez más altos han conducido a reducir las diferencias en los ingresos entre ricos y pobres en forma significativa.

Queda claro el potencial que tiene, entonces, el crecimiento económico no sólo para reducir la pobreza, sino que también las desigualdades de ingreso entre los chilenos. De hecho, es la desaceleración en el crecimiento económico del último tiempo la que seguramente marca un avance más lento en la reducción de la pobreza entre 1996 y 1998 y un estancamiento relativo en la distribución del ingreso.